

Artillería



Paradojas del capitalismo global

La crisis del capitalismo constituye un punto álgido en medio de la pandemia que asola a la humanidad y con ello, se resquebraja el capitalismo abriendo la confrontación en los procesos políticos y en el campo de las ideas.

I/ Iván Lira

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 5 de octubre de 2020 • Nº 484 • Año 9 • Caracas

Contradicciones del mundo de hoy

T/ Fernando Soto Rojas
I/ Iván Lira

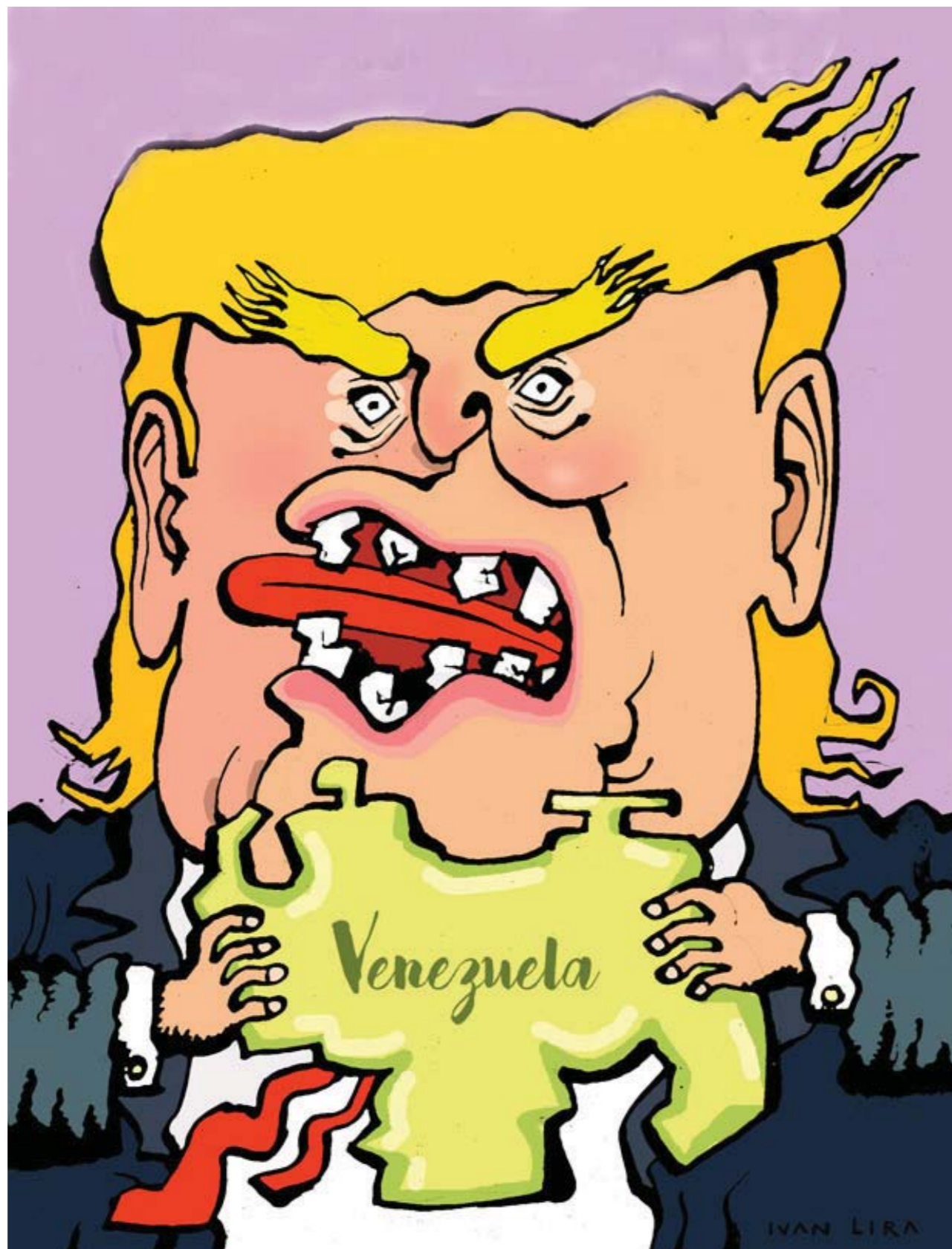
El historiador británico Arnold Toynbee en su obra, “Estudio de la Historia”, señala que la humanidad tiene más de trescientos mil años de existencia, incluyendo las sociedades primitivas. Sin embargo, lo estudiado cubre apenas cinco o seis mil años, las llamadas civilizaciones antiguas y modernas. Carlos Marx refiriéndose a ese periodo señaló que “...la historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases”. Comprendió así, los imperios surgidos con la propiedad privada de la tierra, la formación de clases sociales y del Estado que condujo a los modos de producción: el esclavista que duró unos cuatro mil años; el feudalismo, mil años y el capitalista surgido en Europa entre los siglos XII y XIII, consolidado como dominante a partir del siglo XV y caracterizado por la formación de Estados nacionales y ejércitos que llevaron a cabo procesos de invasión, conquista y colonización al resto del mundo para llevar adelante la explotación que dio pie a la acumulación originaria de capital. Ejemplo del despojo y la visión eurocéntrica del mundo fue la donación de oro de las Indias hecho por el Rey Carlos I de España al Vaticano, para adornar el techo de la Basílica de Santa María Maggiore en Roma

En Venezuela el capitalismo desembarcó en agosto de 1498, vino en los barcos de Colón por las costas de Macuro, actual estado Sucre, con la espada, la cruz, el idioma castellano y la doctrina del mercantilismo. Pero, también en ese instante inició la resistencia como pueblo a la dominación, la cual continúa hoy.

El capitalismo europeo, tras un largo proceso de desarrollo, conflictos y guerras, a fines del siglo XIX se transformó en monopolista e imperialista. Imperialismo a secas lo caracterizó Lenin, la fase superior del capitalismo que condujo al horror de dos guerras mundiales. Pero desde antes, a mediados del siglo XIX era evidente su crisis estructural y limitaciones manifiestas en las crisis cíclicas y constantes revueltas políticas y sociales que sacudían Europa, siendo sofocadas una y otra vez con dura represión; de las que se decía que cuando París estornudaba, todos los gobiernos se resfriaban y tambaleaban. Pero también fue el contexto en que apareció la clase obrera industrial y la doctrina del socialismo científico como perspectiva histórica de la transición mundial al socialismo, cuyo hito fue la Revolución Rusa de 1917 con Lenin al frente.

En las postrimerías del siglo XX el bloque soviético se desplomó, cantó victoria de momento el sistema unipolar, campearon como verdades los postulados neoliberales en la economía y la sociedad y la visión de un mundo global de democracias representativas, economías de mercado y Derechos Humanos. Pero también fue escenario de la resistencia al capital transnacional y el enfrentamiento a esas visiones dominantes que buscaban imponerse, por parte de renovados movimientos sociales, organizaciones populares y procesos políticos nacionalistas y progresistas en los mismos países desarrollados, África, Asia y América Latina. La globalización liberal y capitalista colisionó de frente con los reclamos de los *chalecos amarillos*, el indígena boliviano, los ambientalistas opuestos a la contaminación salvaje o el chavismo que retomó las banderas traicionadas de la Patria Grande.

Este siglo XXI de paridad atómica y equilibrio militar, de agotamiento del sistema capitalista y un imperialismo en franca decadencia, de crisis del sistema financiero heredado de los acuerdos de Bretton Woods en 1944



que impuso la hegemonía del dólar. Luego modificado por el presidente estadounidense Nixon en 1971 para establecer el dólar petrolero en complicidad con Arabia Saudita y la Venezuela del *puntofijismo*; y finalmente, por la sola emisión de la Reserva Federal del papelillo verde, sin respaldo en oro, ni economía productiva. El dólar ha dejado de ser la moneda confiable del capitalismo, el corazón del monstruo está dejando de latir; por eso, el mundo marcha hacia un sistema monetario confiable y seguro.

En estas circunstancias históricas ha surgido un núcleo de contradicciones presentes en la política de hoy:

1. **La contradicción central, imperio-humanidad e imperio-nación** que expresa la lucha de pueblos, na-

ciones y Estados independientes contra el imperialismo encarnado por Estados Unidos y sus aliados. Ese es el enemigo histórico que en su declive se vuelve más autoritario y agresivo. La prepotencia imperial y su lema América Primero, hacen del presidente Trump, el jefe de Estado más repudiado por la opinión pública mundial.

2. **La contradicción capital-trabajo**, que concentra la riqueza en una minoría no mayor del 1% de la población mundial, en tanto mayorías se sumen en la miseria y el desempleo, agravado por la pandemia por Covid-19. Solo una solución es posible, la construcción de una sociedad humanista, socialista.

3. **La contradicción orden mundial unipolar – multilateral**, pues el imperialismo estadounidense

ha desempolvado la doctrina Monroe y el Destino Manifiesto para pretender ser fiscal, juez y policía del mundo. Hoy eso no es posible en el siglo XXI que avanza hacia un sistema internacional multipolar y multicéntrico, con pueblos y naciones que aspiran su emancipación y Estados independientes como China, Rusia, Irán, Corea del Norte, Cuba, Vietnam, Venezuela y Nicaragua que abogan por la democratización de las organizaciones internacionales en la ONU, el respeto al Derecho Internacional y la igualdad efectiva entre Estados soberanos.

4. **Relaciones interestatales simétricas** porque los Estados Unidos viola a su antojo el derecho internacional, abandona tratados, amenaza con la escalada nuclear y patea las instituciones de la Corte Penal Internacional, la Organización Mundial de Comercio o la Organización Mundial de la Salud; practica la *realpolitik* combinando presiones, terrorismo y fuerza contra Cuba, Venezuela, Nicaragua, Irán o Siria y también Rusia y China; al hacerlo marcha inexorable al aislamiento en la comunidad internacional.

5. **Cambio climático por depredación-eco-socialismo**, pues el capitalismo como parásito de la humanidad destruye la naturaleza guiado por la ganancia. De allí los problemas de contaminación ambiental, el efecto invernadero, la reducción de la capa de ozono, el calentamiento global, la contaminación de las aguas y la pérdida de espacios forestales que promedia 13 millones de hectáreas cada año.

6. **Serios antagonismos sociales** por racismo, desigualdad y exclusión social, pobreza, desempleo, precarización del trabajo, discriminación y lucha contra el patriarcado, indigenismo, la criminalidad y la intolerancia política, enfermedades como la pandemia por COVID-19 y las políticas neoliberales que han revelado su fracaso al privatizar servicios de salud y hacer de la vacuna contra el Covid 19 una mercancía antes que un bien para la cura de seres humanos.

Estas contradicciones y su problemática están presentes en la Venezuela Bolivariana, asediada por el imperialismo y la pandemia, agudizando las contradicciones imperio-nación y capital-trabajo. Hoy avanzamos hacia una unificación programática, como pueblo, clase trabajadora y nación para superar tal situación compleja. Juntos vamos hacia un horizonte de libertad y bienestar, donde la humanidad sobrevivirá a esta circunstancia de oscurana y tinieblas retomando el rumbo humano perdido por la sociedad de clases e imperios. Con la reflexión y el estudio de la dialéctica de las cosas despejaremos el misterio del mundo y la humanidad en su marcha indetenible hacia un destino mejor, de honor y grandeza. ✪

¿Quo Vadis América, latina y caribeña? (II)

T/ Francisco Rodríguez
I/ Iván Lira

A la par que corrían los años 80 y 90 del siglo pasado la transnacionalización de las economías transcurrían bajo el derrotero de la globalización y el espejismo de los TLC que permeaba fronteras, imponía la firma de acuerdos para evitar doble tributación, de protección a la inversión extranjera y la incorporación de cláusulas de arbitraje que sacaban las controversias que pudieran surgir con el capital extranjero del ámbito nacional a los países desarrollados donde funcionaban instancias arbitrales como el CIADI o la Corte de Arbitraje de Londres. Entretanto, los sectores dominantes en los países latinoamericanos se desligaban cada vez más, de lo que veían como ataduras nacionalistas y sentimentalismos del pasado que obstaculizaban los negocios en medio de la euforia de la globalización.

LOS MIEDOS Y MEDIOS DE LA DERECHA

No obstante, la irrupción de gobiernos progresistas en buena parte de la región con apoyo de movimientos populares, al calor de un resurgir del nacionalismo y las demandas sociales en casi toda América Latina, hizo que los sectores dominantes estupefactos tuviesen que replegarse políticamente, acomodarse a las nuevas circunstancias y esperar, eso sí, sin perder de vista un momento sus tradicionales alianzas y lazos de negocios con los que denominan *mercados naturales y socios confiables* en Estados Unidos y Europa.

Ahora entre cantos de sirenas con melodía neoliberal, voceros de Estados Unidos recorren la región con la propuesta bajo el brazo de la iniciativa América Crece, para reagrupar tras de sí, a los sectores dominantes bajo la esfera de interés de las empresas estadounidenses con excepción expresa de Venezuela, Cuba y Nicaragua. La promesa es traer inversiones a sectores claves de la economía, organizar misiones comerciales, dar asistencia, renovar los lazos con la región, afianzando los aspectos de seguridad en materia de narcotráfico y terrorismo. La mesa está servida, los gobiernos de Colombia y Guyana están entre los primeros.

ACECHANZAS ARTERAS Y LA DIGNIDAD POPULAR

Nuevos modos de conspirar y derribar gobiernos progresistas se gestan en la región, por los intersticios y lagunas de la legalidad, recurriendo a fake news se manipula y explotado las oportunidades para judicializar en unos casos o llevar a cabo golpes parlamentarios en otros. Lo que se inició como una experiencia inédita en Honduras tras la destitución por el Congreso del pre-



sidente Mel Zelaya, fue el comienzo de una seguidilla de golpes parlamentarios en los casos de Lugo en Paraguay, Dilma Rousseff en Brasil y Evo Morales en Bolivia.

Para cerrar el paso al retorno de liderazgos democráticos y progresistas se han llevado a cabo procesos judiciales para impedir a dirigentes y organizaciones políticas participar en procesos electorales e inhabilitar en el ejercicio de cargos públicos a Lula en Brasil, Correa en Ecuador, Evo en Bolivia y también aunque sin éxito Cristina Fernández. En el extremo, en Colombia se recurre sistemáticamente al terrorismo de Estado para asesinar selectivamente a líderes sociales y desmovilizados tras los Acuerdos de Paz firmados por el gobierno de Santos con las FARC. También en Bolivia, partiendo de la base organizativa de los grupos violentos que liderara Camacho y el plan de la Media Luna de Santa Cruz que implicaba la secesión, estos grupos de orientación neo-nazis han actuado junto a las fuerzas militares y de seguridad para atacar las movilizaciones populares y los sectores identificados con la alternativa del MAS. Las Cortes Supremas de Justicia, Congresos Nacionales y Salas Electorales han sustituido los tradicionales cuarteles militares, como centros de conspiración y golpe de Estado para cambiar *gobiernos indeseables* en la región.

En el extremo de la inconstitucionalidad, la Asamblea Nacional de mayoría opositora en Venezuela llegó a declarar la formación de un Gobierno de Transición. Esto ha dado pie a la controvertida figura del reconocimiento de gobierno en el Derecho Internacional abriendo la puerta a la injerencia en los asuntos internos y al saqueo de los activos públicos en el extranjero.

Sectores dominantes incondicionales hacia los intereses extranjeros y liderazgos políticos débiles y moldeables es la impronta de la gobernabilidad que se quiere modela los gobiernos de derecha en la región. Una gobernabilidad neoliberal en lo económico, porosa a la influencia estadounidense, identificada con sus valores, aspiraciones y estilo de vida que acoja la impronta, *lo que es bueno para Estados Unidos es bueno también para los demás*. El escenario institucional de la remozada hegemonía es la OEA que sirve de marco para dar visos de legitimidad a la injerencia en los países de la región.

Cada cien años despiertan los pueblos al decir de Pablo Neruda y lo hacen del norte al sur de esta América Latina y Caribeña abogando por un mundo multipolar, de paz, de respeto efectivo a la soberanía de los Estados y las diferencias de regímenes políticos, cuyo pilar sea la observancia del Derecho Internacional y la solidaridad entre los pueblos del mundo. ✪

Carta al Presidente de los Estados Unidos de América (Fragmentos)

T/ William Osuna
I/ Iván Lira

Señor presidente de los Estados Unidos de América:
Le digo señor para que se mire en el espejo, anude su corbata, vea mundos varios y acomode sus palos de golf.

Afuera arden los potes de basura. Sé que en casa, alguien, quién lo sabe, le ordena el garaje, las herramientas, asegura los peldaños de la escalera de incendios, refuerza los cables de acero, cuida de sus mapas.

Le escribo frente al vacío que convoca la débil llama de un trozo de vela.

Ayer usted impuso su violenta oscuridad.

Los ojos de mi mujer parpadean hermosos, brillan como la mirada de un gato montado en su antena.

No le adelanto los alaridos de la carne quemada y del polvo amargo que usted anima entre sus muchachos, de eso hablaremos luego.

Usted nos amenaza con el exterminio, triturarnos con su ejército de aguas negras, no se atreva.

Los jinetes de la muerte romperán sus anillos contra el cielo de Washington.

La gran nación de poetas, cantores y beisbolistas apagará su luz por el resto de sus días. Las rocolas de Las Vegas se volverán polvo en el desierto. No más peluca ni lacas en el cabello.

Alguien lija listones de madera para millones de féretros en los aserraderos de Louisville.

No sé quién pondrá los muertos.

Ustedes son de cuidado.

Presidente, le repito, lo de El Chorrillo fue bestial.

La humanidad no lo olvida, sabe de la masacre contra la población civil en los lugares de Hiroshima y Nagasaki.

Resulta difícil comenzar de cero. Ahí se perdió lo humano: por culpa de sus predecesores, los muchachos de mi cuadra llaman a la nación del viejo Whitman, Criminally.

Un ejemplo: Guantánamo surge como consecuencia de un botín de pirata y garfio, arrancada a Cuba en 1902 mediante la enmienda Platt, capítulo contemplado en la constitución de su país; en la actualidad Guantánamo es una cabina de torturas, criadero de huesos, documento del horror; ¿Quién me dice que respecto a Colombia no sucederá lo mismo? Le obsequio este dato: antes de usted asumir la presidencia planificaban asesinar al presidente de mi país, no sé si ratifica esa demencial agenda.

Hablo de sus antecesores, Doctor Murder y su secta de skull and bones, es claro.

Si le dije señor es por principio de familia, costumbres parroquiales heredadas de mis padres.

Espero merezca el trato epistolar: ningún señor va por el mundo arrojando bombas, destruyendo ciudades, mutilando niños, quemando arrozales, el trigo y la sed de la gente. Escuche testimonios, la polvareda de Gaza, la destrucción de Bagdad.

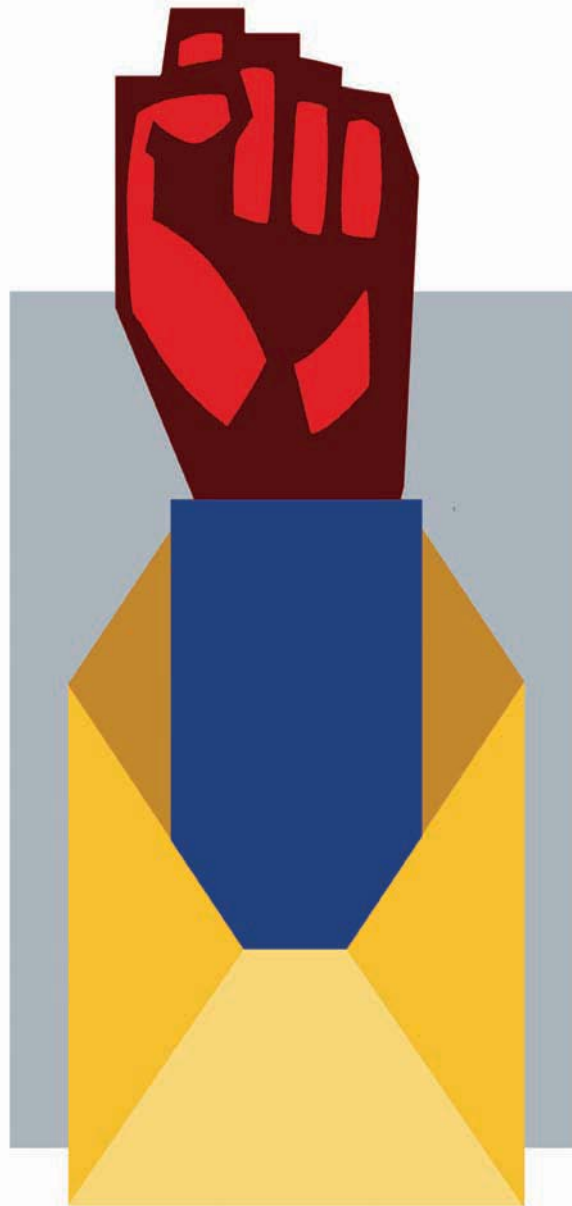
¿Quién gobierna a su país?

¿En qué supermercado

se abonaron a Colombia?

¿Cuánto les cuesta como instrumento de la guerra?

Colombia no es una carreta de flores y esmeraldas, su música no es el vallenato ni el porro ni cualquier hermosura que venga de los negros; su música viene del bosque como chirrido de sierra mecánica.



Luz Marina y John Jairo dicen que se resume en amores desplazados, besos de viudos y autocines fronterizos.

Yo le compro golosinas, apuntan ambos, nuestra cosa es de principios. A Colombia la perfume con esencias que recojo en el camino que pasa por Manizales, dice Jhon Jairo.

Así le quito ese intenso olor a formol y a tacos de algodón empapado con sangre recién lavada.

Colombia me regala su fruta madura, coloca en mis manos piedras pulidas, yo le obsequio mi luna de ciego.

En Bogotá me mandé a diseñar un esmoquin con unas telas que le sobraban a Jotamario Arbeláez, nunca tuve otro igual.

Si viene la guerra, me lo pondré para brindar por la paz con el Mono Rendón. A mí que me busquen en el gajo de Juan Manuel Roca o al sur del Capanaparo, más allá de toda ciencia, horneando pan con Germán Pinto Saavedra.

Tulia Restrepo, si viene la guerra de seguro no tendrá tus ojos.

Amo a Colombia, pero le condiciono mi lado en la cama. Cuando se acuesta con esa quijada de burro bajo la almohada, me invade cierta incomodidad.

Desconfío del Palacio de Nariño y del cártel de la guerra.

Las oligarquías apátridas se sienten protegidas. Requieren su sheriff, sus bombarderos Stealth, sus computadoras parlantes y sus montajes bélicos.

Señor presidente de los Estados Unidos de América y un tantico de Colombia, Doctor Murder: no me agradan las bases de la guerra.

Si ustedes percibieron a Granada como una amenaza para Norteamérica por construir un aeropuerto, no me pida que vea a sus soldados como mansos corceles pastando en los campos de manzanas de Johnny Appleseed.

No sé qué mala idea les ronda a los chicos; cuando están fuera de casa son capaces de violar a una ametralladora. Necesitan matrimonio y menos drogas. Ahora mismo leo la crónica de sus desmanes.

Señor presidente de los Estados Unidos, están vendiendo los anillos de la guerra, aleja tu maquinaria infernal, llévala detrás de los molinos de hierro, colócala en un baño del cementerio de Arlington o en los galpones de la General Motors, tan bonita, todo ese cachivache con ruedas de goma, luces intermitentes, un infierno de belleza, esmeralda brillante contra el sol.

El doctor Williams te compararía con el Asfódelo, esa flor verdosa que brota en el infierno, nunca se vio cosa igual en el cielo de Panamá: aquello bramaba como una vaca gozosa, derramando fuego sobre la carne inocente, todo lo convertía en polvo y cenizas, comiendo vidrio, dando alaridos contra la tierra, boca rota.

Los montes quemados rugían en la candela, se metían en las casas y se sentaban en los muebles, visita de cortesía del maquinón.

Ahora no le sirve la manivela de moler huesos, ni la compuerta de arrojar humo detrás de las ballenas. Los ministros de la guerra esconden la última reserva de gas, lotes de carbonería y los metales de los campos arrasados.

Se están aflojando las tuercas del Fort Knox.

En tu agenda nos arrojaste al cuarto de las hienas.

La orden no se cumplirá.

El maquinón se quedará varado en el lodo, botará las tuercas en una fosa de caimanes, lejos del Caribe.

Los aviones se quedarán suspendidos en el rincón de un cielo cobrizo, cuajados en el aire.

Nunca más podrán aterrizar en tierra alguna,

la orden de calcinarnos se quedó atrapada detrás del espejo.

Si te asomas, la mañana reflejará campos de flores y mujeres asoleadas bajo el blanco del día, hombres bebiendo agua con las manos en cuenco, niños camino de la escuela, el tornasol de los caballitos del diablo, el rojo de las cochinillas.

No te emperres Doctor Murder. Si vienen, les pasaremos raqueta.

Los muchachos de la esquina de Pinto rompieron las botellas y se quedaron con el casquete en la mano, te esperan en la cancha. No le temen a tu pandilla.

Sixto el pecoso afiló la navaja.

Cayeron las semillas de las matas de jabillo; el árbol de acacia soltó su flor de gallito. Cero mata a cero pero tú quieres matar a millones.

En la esquina El Viento prendieron la fumarola, mscan el polvo, uno a uno se pasan la piedra de amolar. Te sonó el doble campanazo. Esta no es mi guerra ni la de los míos.

La noche sube en su escala universal, el sol se esconde en los callejones de Caracas.

La luz se derrama mojada en los rostros de la multitud.

Cierre la llave de paso. Algo sucede. ✪